



PAMELA STUPIA

Hopendath

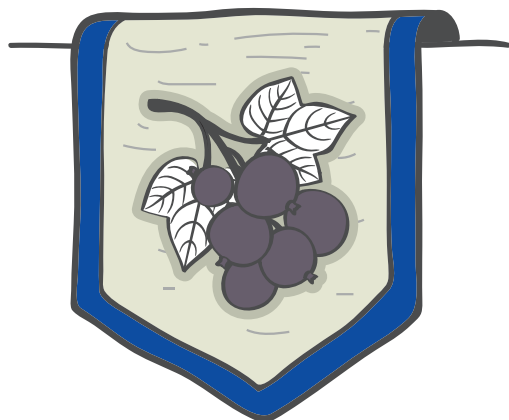
III. Era cromática

 Planeta

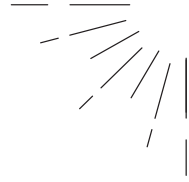
P A M E L A S T U P I A

Hopendath

III. Era acromática



CAPÍTULO
1



LEXIE

Dos semanas antes...

El regreso al refugio se sintió como navegar en un limbo.

Muchas veces oí que los cambios son paulatinos y que, por lo tanto, el crecimiento de un individuo es lento. Un proceso largo y tedioso. Como una abeja obrera que construye cada pequeña celda hasta transformarlo todo en un panal. En mi caso, siento que esa construcción se redujo a un instante. De repente, entendí todo. Comprendí que fue suficiente, que vivir exigiéndome no me había llevado a ningún lugar, que renegar de lo que soy no me transforma en alguien diferente... Que, si no decido mostrarme y no me animo a arrancar todas esas etiquetas adheridas con la fuerza del miedo o la vergüenza, voy a seguir dando pasos en falso.

O quizás no fue un instante. Probablemente, comencé a construir una pequeña celda del panal hace tiempo, pero no logré verlo hasta que lo tuve frente a mí. Inmenso, rígido y reluciente. Una nueva Lexie y, sin embargo, la misma. La que fui siempre, pero nunca liberé.

No recuerdo el tramo de regreso por completo, como si mi propia cabeza me hubiese llevado a otro mundo. Un viaje directo a mi interior. Paso tras paso, me reconcilié conmigo misma. Justifiqué algunos de mis errores y acepté haberme equivocado en muchas ocasiones.

Hace poco tiempo, me desesperé por la perfección. Por un pronuario limpio, lleno de buenas acciones y sin errores. Una página de un blanco reluciente con líneas rectas y una tipografía redondeada y prolija. Un relato de mi vida que me permitiera jactarme de no tener fallas, de no lastimarme, de no herir a los demás. Pero esa no era mi historia; nunca hubiese sido propio de mí. Ahora escribo mis pensamientos sobre un papel arrugado por tantos viajes, por muchos bosques recorridos. Una hoja de papel con lágrimas reseca y palabras tachadas.

Errores subsanados. Errores que no llegué a tiempo a resolver. Errores que me hacen la que soy.

Y en esta nueva historia, mis refugios se derrumban. Esas paredes que me hacían sentir protegida ya no lo hacen. En esos brazos en donde podía tener miedo, ahora hay otra mujer.

Astor siempre fue para Jude.

Y alguien entró al refugio y lo dejó hecho ruinas.

Entonces, ya no me quedan refugios en los que esconderme, y tampoco queda nada de la pequeña e inocente Lexie. Tampoco de la enamoradiza que cometía errores solo por el afán de conquistar un corazón. Ahora doy pasos sobre escombros. Los de mi refugio y los de las piezas que se desprendieron de mí.

De un salto, me siento sobre la mesa de la cocina y observo la totalidad del refugio. Mis libros están desparramados por el piso como si fuesen desechos, objetos perdidos o abandonados. La alfombra en la que tantas veces me senté con Merlín a leer el diario de Abbie está cubierta de pisadas de tierra índigo, fresca y pegajosa. Nada está en su sitio y, por supuesto, yo tampoco.

—Lexie... —murmura Astor, a mi lado. De un salto, se sienta sobre la mesa.

—¿Qué? —respondo.

Mi mirada está perdida en el refugio, en el desorden y en la invasión que consume lo que insistí en transformar en un hogar una y otra vez. Siempre en vano. Mi esfuerzo siempre fue inútil.

—¿Estás bien?

—¿Alguien lo está? —Chasqueo la lengua y lo miro—. Claro, quizás te encuentres en tu mejor momento.

Frunce el ceño y se toma su tiempo para responder. Lo hace con voz ronca y baja. Se oye como si sus palabras flotaran en el aire.

—¿En serio creés eso? ¿Que estoy en mi mejor momento?

—Bueno, encontraste a tu hermano y te vi besando a Jude.

—Mi hermano me dijo que me odia. —Suspira—. Y no está acá por mí, sino por Abbie. Ni siquiera sé si eso va a durar, posiblemente, lo pierda más pronto que tarde. No creo que este sea el mejor momento de nadie, Lexie.

—Entonces, ya tenés mi respuesta.

Deja caer sus hombros, derrotado. Lo veo bucear en su mente, buscando las palabras adecuadas. Es tan diferente a ese Astor que conocí. Recuerdo que las palabras brotaban de sus labios con confianza

y picardía. Él también creció, pero siento que su proceso fue mucho más paulatino... cocinado a fuego lento.

—Sé lo importante que es este lugar para vos y te prometo que lo vamos a dejar tal como estaba...

—No prometas lo que no podés cumplir, Astor. Está a la vista que no podemos permanecer en este lugar y que ya no regresaremos.

—Yo creo que lo puedo cumplir... —murmura, pero lo interrumpo.

—No tenés por qué prometerme nada, Astor. No tenés que resolver nada.

Suspira y nos mantenemos en silencio por unos minutos. El resto del grupo está buscando sus pertenencias. Yo siento que ni siquiera las tengo. Nada me pertenece, ni siquiera yo misma.

—¿Te diste cuenta de que lo único que hicimos durante las últimas semanas fue pedir disculpas? —Lo sorpendo.

Me observa y luego sus ojos se pierden en la nada. Sumergido en sus pensamientos.

—Sí, creo que es lo que estuvimos haciendo.

—¿Y creés que debería haber sido así? ¿Creés que realmente hicimos tanto daño?

Otra vez se toma su tiempo para responder. Sus ojos verdes en los míos.

—No lo creo, es decir, al menos sé que yo no tomé las mejores decisiones, pero eso no me transforma en un monstruo. Y en cuanto a vos, Lexie... no siento que hayas hecho nada malo. Si hay algo que creo que aprendimos con todo esto es que somos diferentes y que no hay buenos o malos, sino personas con diferentes matices. Y que cometen errores, porque esa es nuestra naturaleza.

—Ya no quiero estar en este rol. No quiero ser la que se esfuerza para que finalmente la perdonen, porque incluso me parece tonto. Todo lo que pasó antes me parece extremadamente estúpido.

—A veces, me da la sensación de que no nos damos cuenta de que descubrimos un universo nuevo. Queremos continuar sobre el mismo camino y nos olvidamos de que ese día en el que nos conocimos, descubrimos seis mundos nuevos. Comprendimos que existían personas distintas y también nos permitimos cambiar.

—Supongo que eso es bueno...

—Abrir los ojos siempre es bueno. Descubrir, conocer... aceptar. No te presiones, Lex. Yo te conozco, tal vez los demás no tengan la suerte de hacerlo como yo. Por alguna razón, fuiste transparente

conmigo desde el primer día. Entendí lo que sentías y no me arrepiento de que nos hayamos apoyado mutuamente, incluso cuando eso nos trajo problemas.

—Yo tampoco me arrepiento. —Lo miro.

Sus ojos verdes son tan profundos que me recuerdan a la laguna del bosque índigo. Misteriosa, atractiva, con secretos; pero transparente al mismo tiempo. Es cierto. Nunca di vueltas con Astor, incluso le conté lo que sentía por Merlín cuando me generaba pánico estar enamorándome de un hombre después de tantos tropiezos. Y también es cierto que no me arrepiento de haber confiado en él.

—Y no me arrepiento de lo que hubo entre nosotros. —Mis ojos me traicionan y buscan a Jude. Está recogiendo algunas cosas.

Astor toma mi mentón con suavidad y me obliga a mirarlo.

—Yo tampoco, y no sientas que lo que ocurrió entre Jude y yo fue tu culpa. Ese fui yo. Era mi historia y no supe manejarla. Cuando fuimos hacia el bosque verde en busca del remedio para Hans, le confesé lo que sentía por ella, pero luego tuvo una alucinación en la que sufría por mí y me asusté. Yo fui el que la lastimó.

—Yo le dije cosas horribles...

—Éramos otros, Lexie. Pensalo así. Estoy seguro de que Jude lo dejó atrás. —Frunce el ceño, intenta decir algo y luego se detiene.

—¿Qué?

Enarco las cejas, impulsándolo a hablar.

—No sentís algo por mí... —Creo que es una pregunta, pero suena más bien como una afirmación. Tal vez porque desea que lo confirme.

Sonríó y me muerdo la parte interior del labio.

—Bueno, puede que sí. Supongo que si tuve algo con vos fue porque algo sentía. Me gustabas... y siempre me siento cómoda con vos. Pero no estoy enamorada, tranquilo.

Esboza una sonrisa suave, como si no estuviera aliviado. Sé que lo está.

—La verdad... —Vuelvo a hablar—. Es que desde el comienzo fuiste como una especie de refugio para mí. Eso siempre me hizo bien. —Está a punto de decir algo, pero me anticipo —: Sé que ese refugio ya no existe, ahora está Jude.

Una sonrisa de pura frustración en sus labios. Luego me mira.

—No. Eso no es cierto. Jude es mi novia, pero yo sigo siendo el mismo y vos sos la misma para mí. Siempre voy a estar, incluso cuando

esto resulte imposible. Voy a cruzar las cinco fronteras que nos separan para acompañarte cuando sea necesario. —Unas lágrimas odiosas invaden mis ojos. Él continúa—: Soy tu amigo y sigo queriendo ser ese refugio para vos. ¿Entendido?

—Entendido —respondo.